

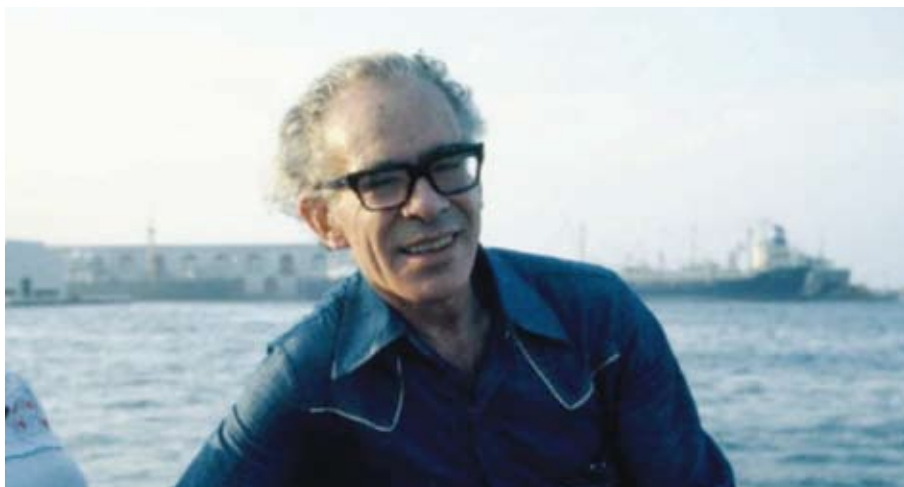
La bien temperada intensidad de Arturo Arias

Por Efraín Ovando

Era alto, esbelto. Recuerdo que tenía el pelo gris, no muy abundante, peinado hacia atrás, sin raya; usaba lentes y fumaba de “a trencito”, uno tras otro, uno tras otro, Delicados, Faros o Del Prado, cigarros fuertes.

Se hizo famoso mundialmente porque inventó una medida de la intensidad de los temblores. Quien estudie ingeniería sísmica sabrá de la *intensidad de Arias*. Quienes fuimos alumnos suyos conocimos a la otra intensidad de Arias, la intensidad con la que impartía sus clases. Era, al mismo tiempo, bien temperado y con esa bien temperada intensidad nos guió y nos introdujo en la ingeniería sísmica. Todos, absolutamente todos quienes tomamos clases con él aquí en México lo recordamos con cariño y admiración. Sé que en Chile también hay muchas decenas de exalumnos suyos que lo recuerdan de igual manera. En Chile, en México, en muchas partes del mundo, al evocarlo siempre sale una sonrisa, su recuerdo siempre es un buen recuerdo.

Así era su trato con sus colegas en el Instituto, intenso pero bien temperado. Con todos era cortés y con todos amable. Era un gran investigador, poseía una gran intuición y manejaba con soltura las matemáticas, sus herramientas



para entrar a problemas difíciles. Pero como no todos los problemas difíciles se resuelven a golpe de ecuaciones, él también era capaz de distinguir los límites de la matemática y las simplificaba para capturar la esencia de los problemas. Me tocó participar con él y con Francisco Sánchez Sesma en algún proyecto y lo disfruté. Me aconsejó en otros proyectos y me ayudó a interpretar datos experimentales, siempre cordial, siempre antemperadamente intenso.

En algún momento fue coordinador en nuestro Instituto. Desde luego, las cuestiones administrativas no le encantaban de ninguna manera, como a muchos. Sin embargo desempeñó esas

tareas con seriedad y diligencia, como todo lo que hacía. Un día, de rebote, presencié cómo, frente a la necesidad y la estulticia, la intensidad bien temperada de Arias también funcionaba. Con firmeza y convicción, con intensidad y contundencia y hasta con mucho sentido del humor mostró esa otra intensidad. Otra faceta del carácter del profesor Arias que también era de admirarse.

Pronto se cumplen diez años del fallecimiento de don Arturo. De él hay mucho más que decir, hay otras anécdotas y muchas de ellas las seguimos, las seguiremos recordando aquí, en Chile y en muchas otras partes. Sí, hay cariños y hay afectos que permanecen. 🧡